

---

# LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN ÁFRICA: DESARROLLO DE LA PRENSA Y PRENSA DEL DESARROLLO

MBUYI KABUNDA\*

---

## RESUMEN

*Los medios de comunicación, en su sentido clásico y actual –lo escrito, el sonido, la imagen y la recién tecnología numérica–, están llamados a jugar un papel fundamental en el desarrollo económico y la promoción de la democracia en África, dos fenómenos interrelacionados y simultáneos. El presente análisis pretende analizar dicho papel durante las cuatro últimas décadas, así como las perspectivas que se presentan.*

## ABSTRACT

*Media agents, in their classic and nowadays concepts – paper, sound, image, and recent number technology–, are designated to have a fundamental role in economic development and democratic consolidation in Africa, two parallel and connected phenomenon. The following lines intend to analyze such role during the last four decades and try to understand forthcoming perspectives.*

## RÉSUMÉ

*Les médias, dans son sens classique et actuel – l'écrit, le son, l'image et la récente technologie numérique–, sont appelés à jouer un rôle fondamental dans le développement économique et la promotion de la démocratie en Afrique, deux phénomènes*

---

\* Profesor del doctorado de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la UAM y miembro de ARDA

*reliés et simultanés. L'article qui suit prétend analyser ce rôle pendant les quatre dernières décennies, ainsi que les perspectives de futur.*

## Introducción

Partimos del principio según el cual la creación, mantenimiento y fortalecimiento de una prensa independiente y pluralista en África es un requisito para conseguir los cambios sociales, el desarrollo, la democracia y la modernización. El propio carácter multiétnico y multiconfesional de la sociedad africana predispone al pluralismo de ideas y de opiniones en los medios africanos.

Sin embargo, según subrayan Eribo y Jont-Ebot (1997: XV), la ideología jacobina del Estado, los controles gubernamentales directos, las restricciones oficiales y la censura han convertido estos medios en instrumentos de la propaganda tanto de los gobiernos civiles como de los regímenes militares. En este contexto, el periodismo se torna cada vez más en una profesión peligrosa. Por lo tanto, la libertad de prensa en África es todavía frágil, incluso en el proceso actual de democratización, por la persistencia de reflejos autoritarios del pasado.

La contribución de la prensa en el desarrollo y la democracia es muy controvertido, pese a los importantes avances realizados en los últimos años, por la hostilidad declarada o encubierta de los poderes establecidos, que utilizan todos los medios legales o ilegales para debilitarla o acabar con ella. Esta situación impide la participación política y un verdadero debate sobre los problemas de desarrollo y de democracia.

El pluralismo político de la década de los 90 ha dado lugar a una proliferación de periódicos, de estaciones de radio, y en menor medida de cadenas de televisión, proliferación que pone de manifiesto la entrada de África en la sociedad de la información. Estos progresos no están valorados a su justa medida, pues se suele exigir a África que lo consiga todo y de inmediato.

Para comprender la situación en la que se encuentran los medios en el continente es preciso un análisis de los factores históricos y de las realidades actuales, tarea a la que se dedica el presente estudio. Otros detalles, además de los que aquí expuestos, pueden encontrarse en Bourgault (1995) y Bourges (2000), que ofrecen interesantes análisis y perspectivas sobre el periodismo en África.

## **La función social, política y educativa de los medios de comunicación en África**

Ya, en 1972, Hervé Bourges, especialista galo en los medios de comunicación y fundador de varias escuelas de periodismo en el continente, subrayaba el papel motor de la información en el desarrollo de los países africanos, por estar ésta en el centro de la transformación social, pues, no sólo tiene repercusiones en la sociedad, sino que además moviliza, amplifica y cataliza, y en el caso de los países del Sur y africanos, en particular, es un instrumento de desarrollo al permitir a los pueblos tomar conciencia de sus identidades históricas y culturales. Ello viene justificado por el hecho de que el desarrollo es inconcebible sin la participación de las masas, participación que se expresa través de los medios de comunicación. Atribuyó a la información en África tres funciones principales: social, política y educativa (2000: 496-498).

La función social consiste, a imagen de los griots y los sacerdotes tradicionales, en fortalecer la solidaridad de la comunidad, y ante los problemas actuales de subdesarrollo, en concienciar a la opinión internacional sobre los problemas de desarrollo en el continente.

En lo político, la tarea estriba en favorecer los contactos entre los gobernantes y gobernados, desde abajo y desde arriba, fomentando el diálogo entre ambos y la participación de los pueblos en los debates públicos, siendo el objetivo permitir a éstos expresar sus necesidades, apropiarse las políticas oficiales de modernización y contribuir a su concreción.

La función educativa se define en torno a la misión de formación e información de las poblaciones, tanto urbanas como rurales. Por lo tanto, los medios han de adaptarse a aquellas necesidades y reflejar las aspiraciones de los pueblos en los campos de la enseñanza y de la formación técnica, social, económica, etc.

Es preciso subrayar aquí el papel de la radio en el desarrollo rural. Al contrario de la prensa escrita que exige grandes medios financieros, un cierto grado de alfabetización y la adopción de nuevas técnicas, la radio por su gran alcance que llega hasta las aldeas, y en las lenguas locales, además de favorecer el diálogo con ellas, es un potente medio de transmisión al mundo rural de la información necesaria para mejorar sus técnicas agrícolas, su salud y su modo de vida.

Sin embargo, su uso debe ser puesto en manos de profesionales, para evitar su conversión en un instrumento del odio y de la muerte como sucedió con la

Radio-Televisión Libre de las Mil Colinas (RTL) y el periódico *Kangura* en Ruanda, o de fortalecimiento de las frustraciones de los rurales con la destrucción de los antiguos valores y la difusión de valores consumistas, sin dotarles de medios para ello. En sociedades caracterizadas por importantes legados tradicionales, como las africanas, es impropio y torpe pedir a las personas abandonar sus tradiciones y levantarse contra la voluntad de las fuerzas invisibles u ocultas que dominan todos los aspectos de su vida. En lugar de organizar una persecución contra los jefes y los sacerdotes tradicionales, es preciso ganarles para las causas del desarrollo, pues conocen mejor que nadie los medios para cambiar las actitudes de la población. Es decir, la transformación de la tradición a partir del respeto de dicha tradición. El desarrollo se conseguirá con ellos, y con su mediación social, o no se conseguirá.

Por lo tanto, la prensa en su papel educativo ha de orientarse hacia los objetivos de desarrollo nacional y en función de las necesidades populares. Es decir, su conversión en instrumento del progreso y del diálogo, y a través del cual los pueblos deben dar a conocer sus problemas y aspiraciones.

En el mismo orden de ideas, los profesionales de la información en África deben colaborar con los gobernantes sin convertirse en sus portavoces, sino para asumir el papel de pasarela entre éstos y los pueblos.

En cuanto al caso específico de Internet, es el instrumento adecuado de comunicación entre las personas y las culturas, e incluso un medio de paz. Sin embargo, se ha de evitar que se convierta en instrumento de globalización desigual y su confiscación por las clases privilegiadas, y velar por su buen uso, en particular la reducción de los desequilibrios y las desigualdades entre los países y dentro de cada país, favoreciendo las capacidades endógenas de formación e información. Es decir, se le debe tornar en un vector del nuevo orden mundial de la información defendida desde décadas por la UNESCO.

## **Evolución de los medios de comunicación en África y sus principales características y desafíos**

### **La Radio: de instrumento de colonización externa e interna al poderoso medio de educación y de construcción nacional**

Tanto en el África francófona como en el África de habla inglesa, la radio fue introducida por la colonización como un instrumento más de la política colonial.

Los ingleses, conforme a su política de administración indirecta o de autogobierno, favorecieron el uso de las lenguas locales con personal local en la radio. Es decir, que en sus colonias africanas, los ingleses utilizaron la radio como un instrumento de educación de los nativos y de administración colonial.

En cuanto a los franceses, fieles a su política de asimilacionismo y de administración directa, sus programas de radio, inicialmente en francés, fueron en un principio dirigidas hacia las élites locales, y más tarde, con miras a las independencias, a las masas para su preparación e incorporación a la comunidad francesa de 1958. La radio contribuyó muy poco a la independencia, pero sí al fortalecimiento de los vínculos, en el marco de la francofonía, con las élites afrancesadas.

A la descentralización de las radios del África anglófona independientes del gobierno británico, contrastaba la centralización de las del África francófona.

En el momento de las independencias, la mayor parte de los países anglófonos mantuvieron el modelo público y liberal de servicios de la BBC, mientras que las colonias francesas adoptaron servicios de radio ampliamente influidos, tanto en el estilo como en la sustancia, por el modelo elitista y jacobino gallo.

Los belgas, a partir de la propia dicotomización metropolitana flamenco-valones, adoptaron un modelo mixto basado en la participación del gobierno colonial, que favoreció los programas de radio en las lenguas locales, y las radios de emisiones religiosas de la Iglesia Católica y las radios de las empresas privadas, mineras o de ferrocarril.

En los primeros años de la independencia, en el África anglófona donde los líderes de la independencia eran en su mayoría antiguos periodistas que conocían el poder de la radio, la utilizaron como un instrumento de construcción y consolidación nacionales. En cuanto a sus colegas francófonos, inspirándose en el uso por el régimen gaullista en el exilio de la Radio Brazzaville durante la Segunda Guerra mundial, para la propaganda y la resistencia (*La Voix de la France Libre*), la convirtieron en instrumento de poder y de propaganda política. Otros con vocación panafricanista, tales como Kwame Nkrumah, Ahmed Sékou Touré o Gamal Abdel Nasser, crearon servicios exteriores de radio en sus países respectivos, para difundir sus ideas panafricanistas, tercermundistas o fomentar las luchas anti-imperialistas en el continente.

Durante la larga dictadura del partido único, convertido en sistema de gobierno en la mayoría de los Estados africanos, entre 1963 y 1989, la radio fue controlada por el Estado, financiada por el gobierno, y limitada a las zonas urbanas,

difundiendo desde las capitales. La radio fue así utilizada para el culto de la personalidad de los jefes de Estado y de la propaganda del gobierno o del partido único.

Durante este período, la UNESCO intentó paliar la exclusión del mundo rural, creando en algunos países una radio educativa a los niveles locales, regionales y nacionales, dirigida fundamentalmente hacia la educación, formación e información de los campesinos.

El control o la censura de la información en las radios nacionales y la insatisfacción con respecto a los programas de los medios oficiales condujeron a muchos africanos a preferir las informaciones procedentes de las radios europeas o norteamericanas tales como *Radio France Internationale*, *BBC*, *La Voz de América*, *La Voix de l'Allemagne*, *Africa n° 1* o *Radio Moyabi* (desde Libreville), e incluso *Radio Sudáfrica*.

En la década de los 90, con los procesos de democratización liberal y de economía de mercado impuestos a los países africanos, la radio conocerá importantes metamorfosis con la aparición y proliferación de servicios de radio privada, la descentralización de los servicios nacionales con la organización de debates públicos sobre el multipartidismo y los problemas de desarrollo, y el libre acceso del público a las informaciones procedentes del extranjero. De este modo, los debates de las Conferencias Nacionales, de finales de la década de los 80 y comienzos de los 90, fueron emitidos en directo por las radios locales y extranjeras.

Sin embargo, el pluralismo y la liberación de la radio se están realizando de una manera lenta y paulatina. La Radio sigue conociendo el monopolio de derecho o de hecho del Estado.

### **La Televisión: el monopolio estatal y el culto a la personalidad**

La televisión en África es un fenómeno de las élites y de las ciudades. Ha sido, durante mucho tiempo, el instrumento adecuado utilizado para conseguir objetivos políticos por los detentores del poder, en particular los jefes de Estado.

La TV fue introducida poco antes de la independencia en algunos países del África Austral y Oriental por los colonos, y fue un fenómeno generalizado en la década de los 70 y 80, identificándose como un símbolo de la soberanía nacional. La ausencia de electricidad en las zonas rurales explica que las emisiones suelen limitarse a la capital y a las grandes ciudades del país. El alto

precio de los aparatos televisores explica la débil introducción de la televisión en el África Subsahariana.

En al época del monopartidismo, la TV tuvo dos principales funciones: la difusión de los mensajes del jefe de Estado y del partido único, con programas de entretenimiento y películas generalmente importados o conseguidos a través de centros culturales franceses o norteamericanos, tales como *Dynastie*, *Dallas*, *Belle époque*.

Con la introducción de las antenas parabólicas internacionales, en la década de los 80, las élites prefieren las cadenas internacionales<sup>1</sup> como CNN, BBC, CFI, TV5, RTL que les ofrecen las nuevas series como *Kojak* o *Colombo*, excluyendo al 70% de la población. Sólo algunos países se dotaron en la época de estudios o laboratorios dignos de ser llamados así, como el Congo-Zaire, Gabón, Nigeria, Zimbabue o Costa de Marfil.

Al igual que en la radio, las noticias y la información en la TV fueron centradas en las actividades y viajes del jefe de Estado. En un contexto de clientelismo político, muchos de los periodistas nombrados por “razones extraprofesionales” y poco preparados, por no preferir los gobernantes a los periodistas formados por su independencia, se procedió al culto de la personalidad del jefe de Estado, como en el caso de Mobutu, (que no fue el único) presentado como el “regalo de los antepasados” o el “padre de la nación”. Es decir, el fortalecimiento de la imagen del jefe de Estado en las masas. De este modo, Mobutu fue una creación de los medios de comunicación, y de la televisión en particular.

Con el proceso de democratización, han nacido varias canales de televisión privada, que intentan equilibrar el peso abrumador de la televisión estatal al servicio del gobierno o del partido dominante. Es el caso, a nivel continental, de *Africable*, una televisión panafricana creada por los operadores de televisión privada de África, con sede en Bamako, cuyo objetivo es el desarrollo del espacio audiovisual panafricano y la promoción del partenariado de los productores africanos y los profesionales de los países del Norte, es decir una cooperación Norte-Sur en el campo de la televisión. Emite desde el 12 de junio de 2004 hacia los países de África Occidental (Senegal, Malí, Benín,

1. En la década de los 90, los telespectadores africanos fueron así obligados, para bien o para mal, a consumir las canales televisadas norteamericanas o europeas. En el África Subsahariana, estas canales representan del 40 al 60% de los programas locales y más del 50% de los bancos de imágenes parapúblicos de programas televisados, puestos gratuitamente a la disposición de televisiones africanas. El centro de intercambios de programas de la Unión de Organizaciones de Radios y Televisiones Nacionales (URTNA), creada por la OUA en 1962 y con sede en Nairobi, permite resistir un poco a la invasión de las imágenes procedentes del Norte.

Burkina Faso, Costa de Marfil y Camerún). Esta cadena da prioridad a los programas adaptados a la cultura africana y orientados hacia el gran público, haciendo énfasis en los aspectos educativos, culturales, deportivos y en los debates económicos. Dedicada una hora a la emisión de telediarios de los diferentes canales nacionales.

Los artistas y los técnicos competentes existen así como los temas de reportajes, que abundan, en el campo del audiovisual africano. Lo que falta son los medios financieros. El potencial televisual de África, mal aprovechado, queda por explorar. Uno de los obstáculos es la exclusión de África de los circuitos comerciales mundiales del audiovisual.

### **La prensa escrita: el desafío de la analfabetización y de medios modernos**

El colonialismo no favoreció generalmente el desarrollo de una prensa local libre, con algunos matices según el modelo de administración colonial. La colonización asimilacionista francesa sólo permitió la circulación de la prensa metropolitana, mientras los ingleses otorgaron una gran libertad de expresión a los periodistas africanos. Es preciso subrayar, que el desarrollo de la prensa escrita fue también bloqueado por el poco nivel literario, en las lenguas coloniales, de los periodistas africanos de la época, con excepción de los senegaleses en contacto con los franceses desde el siglo XVII.

Durante la dictadura del partido único, en la década de los 70 y 80, los periódicos fueron los instrumentos de la propaganda del gobierno. La prensa escrita, generalmente se limitada a un solo periódico, *La Semaine Africaine* en Brazzaville, *Afrique Nouvelle* y *Le Moniteur* en Dakar<sup>2</sup>, *Fraternité Matin* en Abiyán, *Togo Presse* en Lomé, *Le Courrier de Madagascar* en Antananarivo, *Daho-Info* en Cotonú, *Le Temps du Niger* en Niamey, *La Presse du Cameroun* en Duala, *L'Etoile*, *Le Progrès*, *La Tribune* en Kinshasa, *La Dépêche* y *L'Essor* en Lubumbashi, *Le Renouveau* en Kisangani, *Cameroun Tribune* (y después *L'Action*, *L'Unité*, *Le Patriote* en Yaundé), etc. Es decir, periódicos ubicados principalmente en la capital o las grandes ciudades. Al igual que en los casos anteriores, la prensa escrita era el órgano del ministerio de Información o del partido con muy pocos espacios dedicados a los aspectos sociales o al deporte<sup>3</sup>.

---

2. Senegal, que nunca conoció un sistema de partido único, fue un caso excepcional sobre todo en la segunda mitad de la década de los 70, durante el mandato de L.S. Senghor, y sobre todo de Abdou Diouf, con la publicación de semanales como *Le Politicien*, *La Cafard Libéré*, *Wal Fadjri*, *Sud Magazine*, *Sud Hebdo*, etc.

3. Esta situación de monopolio gubernamental condujo a muchos africanos francófonos a preferir *Le Monde*, que en los últimos 60 años, fiel a sus principios de independencia y libertad, no sólo suele dar espacio a la actualidad africana, sino que además es muy crítico con los regímenes autocráticos y autoritarios africanos o violadores de la libertad de opinión y de expresión (Cf. Baldé, 1995: 40-42). Las élites anglófonas prefirieron *The New York Times*, *The Washington Post*, *The Wall Street Journal*, *Time*, *The Guardian* o *Newsweek*.

Estos periódicos eran redactados en las lenguas extranjeras. Sólo en las zonas donde existía una etnia predominante, se publicaban los periódicos en las lenguas locales: el árabe en la mitad norte de Sudán, el igbo, yoruba y hausa en las respectivas zonas etno-lingüísticas de Nigeria, y el swahili en muchos países del África Oriental.

La falta de libertad de expresión y la censura a la que fueron sometidos los periódicos locales explica la edición y publicación de los periódicos críticos y objetivos a partir de París o Londres, como en los casos de *Jeune Afrique*, *Afrique-Asie*, *Demain l'Afrique* (convertido en *L'Autre Afrique*), *Marchés Tropicaux*, *Bingo*, *Jeune Afrique Économie* (convertida en *Journal de l'Afrique en Expansion*), *New Africa*, *West Africa*, *Modern Africa*, *New African*, *Africa Confidential*. O los recién nacidos como *Afrique Magazine*.

Desde que se inició el proceso de democratización, asistimos a la proliferación de periódicos de la oposición o de la sociedad civil que intentan hacer un contrapeso y presentar otras lecturas diferentes<sup>4</sup> a las informaciones oficiales y dando el espacio a los líderes de la oposición. Están sometidos al acoso y a la persecución de los partidos en el poder, (como en el caso del asesinato del periodista Norbert Zongo en Burkina Faso con la complicidad del poder æcf. Jaffré, 2000: 44æ), generalmente antiguos partidos únicos o partidos dominantes. Los periodistas que animan estos periódicos carecen a menudo de formación y de deontología profesionales. De ahí, su falta de rigor y la carrera por lo sensacionalismo que les convierten en presas fáciles para los aparatos judiciales represivos al servicio de los poderes establecidos.

Los primeros periodistas profesionales en las colonias franceses aparecieron en la década de los 70 con la creación del Centro de Estudio de Ciencias y Técnicas de Información en Dakar, la Escuela Superior Internacional de Periodistas en Yaundé (1970), o del Instituto Superior de Ciencias de la Información en Kinshasa. (1972) o la Escuela de Periodismo de la Universidad de Nairobi, etc.

Casi toda la prensa escrita africana está enfrentada a unos problemas comunes, entre ellos (Bourges, 2000: 288; Bourgault, 1995: 172) la escasez o la inexistencia de las infraestructuras de transportes para la distribución de periódicos, los insuficientes medios financieros, el alto grado de analfabetismo que limita el lectorado, el difícil acceso de los lectores rurales a las len-

4. Puede consultarse al respecto, y a título ilustrativo, la recopilación de los artículos de la nueva prensa escrita, que hace la revista italiana *Indice Internazionale. Le monografie di Internazionale* (Altre Afriche) nº 1, Roma, 1997.

guas europeas utilizadas por los periódicos y que habla sólo el 1% de la población en muchos países africanos, el escaso poder adquisitivo de la población, la falta de fuentes fiables de información compensada parcialmente por la existencia de agencias nacionales e internacionales de noticias o de la Agencia Panafricana de Prensa (PANA), el *amateurismo* y la escasa cultura general, las repeticiones y las excesivas polémicas que terminan desanimando a los lectores.

### **La prensa digital: la brecha digital y la difícil revolución numérica**

África, que representa el 10% de la población mundial, con sus 800 millones de habitantes, sólo tiene el 1% de usuarios de Internet, y casi exclusivamente ubicados en Sudáfrica (1 de cada 40 habitantes tiene acceso a la línea telefónica) seguida por países como Botsuana, Cabo Verde, Egipto, Gabón, Mauricio, Seychelles y Túnez, países que son destinos preferentes del turismo mundial.

Se suele considerar Internet y las nuevas tecnologías de la información como medios eficaces de lucha contra la pobreza. Este objetivo es difícilmente alcanzable en África donde existen otras prioridades tales como la alimentación, la salud y la educación, además de la brecha digital que separa el Norte y el Sur y la inadecuación de la información de la Red a las realidades africanas.

Los únicos que se han beneficiado de Internet en África son los gobiernos, las grandes empresas, las universidades y los medios de comunicación tradicionales (prensa escrita, radio y televisión) así como las clases privilegiadas. El resto o la mayoría, sobre todo los ciudadanos de las grandes ciudades, puede tener acceso a los escasos cibercafés. A las diferencias informativas Norte-Sur se han añadido otras internas.

Sin embargo, es preciso subrayar que el acceso a Internet y su uso, supone unas previas infraestructuras básicas en las líneas telefónicas, tecnologías informáticas, educación y personal formado. Lo que es un lujo, de momento, para los países africanos enfrentados a los problemas de analfabetización y de extrema pobreza (Palencia, 2004: 123).

En definitiva la extensión de Internet en África se enfrenta a una serie de obstáculos, entre ellos: la pobreza y el analfabetismo generalizados, la escasez de líneas telefónicas<sup>5</sup>, el sistema de cobro por tarifa instaurado por los países industrializados, en los que están concentrados los servidores, perjudicial para

---

5. Es preciso recordar, según los datos de la Unión Mundial de Telecomunicaciones, las líneas telefónicas en todo el continente africano es el equivalente de las de la ciudad de Tokyo.

los países pobres, y la hostilidad de los gobiernos antidemocráticos opuestos al acceso de los ciudadanos a la información y al conocimiento.

La solución pasa por la previa lucha contra el hambre y las desigualdades de escolarización, los importantes cambios políticos internos en el sentido de la libre circulación de la información, la creación de centros públicos de acceso a Internet, libre y gratuito, la renuncia por los países ricos a la protección de la propiedad intelectual, la creación de un proyecto panafricano para luchar contra el *apartheid* digital y para facilitar el intercambio de información y de progresos entre los países africanos, e incluso la creación de un impuesto sobre los flujos internacionales de telecomunicaciones y los derechos intelectuales de las industrias de la información, para financiar las nuevas tecnologías de la información en África y para erradicar el subdesarrollo tecnológico. O según el presidente Abdulaye Wade de Senegal, urge la institución de un “fondo de solidaridad numérica” financiado por las donaciones de los usuarios de la informática, propuesta que ya ha encontrado el visto bueno de las grandes empresas informáticas.

Los medios de comunicación se están desarrollado a paso de gigante, precediendo y acompañando el proceso de democratización (cf. Bourges, 2000: 287-288). Hoy existen 46 periódicos en Benín, 6 radios privadas, una televisión privada; 17 periódicos en Burkina Faso, 18 radios privadas, 4 televisiones privadas; 35 periódicos en Costa de Marfil, 9 radios privadas; 12 periódicos en Madagascar, 70 radios privadas, 3 televisiones privadas; en Malí, 20 periódicos, 113 radios privadas, etc.

Sin embargo, este desarrollo se ha acompañado de graves violaciones de la libertad de prensa. De los 146 periodistas asesinados en 1996 en el mundo, 12 lo han sido en África (3 en Argelia, 3 en Etiopía, 2 en Burundi y 2 en Nigeria). De los 85 periodistas encarcelados en el mundo en enero de 1998, 26 lo han sido en el continente (10 en Etiopía, 10 en Nigeria, 2 en Ruanda, 1 en Camerún, 1 en Eritrea, 1 en Congo, y 1 en Zambia), según los datos suministrados por *Reporteros sin fronteras*.

En definitiva, casi todos los países africanos conocen el problema de periodistas formados, capaces de buscar y comentar las noticias, y de imprentas adecuadas y modernas. No existen técnicas sofisticadas de centrar las noticias en las demandas populares y capaces de suscitar una cierta conciencia política, aspectos que constituyen el marketing de cualquier periodismo<sup>6</sup>. A ello es preciso añadir la carencia de personal administrativo formado.

---

6. Este planteamiento no debe conducir a confundir el periodismo en África con el comercio, sino en el sentido de la eficiencia (capacidad analítica y crítica constructiva de los fenómenos sociales), convirtiéndolo

Todos estos problemas nacen de los innumerables problemas económicos y políticos a los que están enfrentados los países del continente, y en particular de la crisis de los universitarios africanos condenados por los poderes establecidos al unanimismo o al exilio. Descuartizadas entre la cultura africana que ignoran y las culturas occidentales que dominan mal (cf. Michalon, 2000: 90-91; Kinyongo, 1996: 55-63), o convertidas en “intelectuales orgánicos” al servicio del mandatario de turno e incluso de los señores de la guerra, muchas de las élites intelectuales africanas han renunciado al verdadero periodismo: la búsqueda permanente de la verdad puesta al alcance de los lectores y de los ciudadanos para que tengan la capacidad de crítica, de análisis y de discernimiento.

### **Balance de los medios de comunicación en África o los avatares del Estado-nación**

La historia de los medios de comunicación en África es el reflejo de la propia historia del continente y de sus contradicciones. Dichos medios en lugar de servir de instrumentos de desarrollo y de construcción de la conciencia nacional se han convertido, en las últimas décadas, en una arma para la conquista o la confiscación del poder imponiendo el pensamiento único africano: “un solo país, un solo partido, un solo jefe”. Es la historia del fracaso del Estado-nación y del modelo de desarrollo (la dictadura desarrollista) adoptado por los gobiernos africanos. En el primer caso, el jacobinismo heredado de la colonización y en el segundo, el modelo de desarrollo neopatrimonial y extrovertido, explican que los gobiernos poscoloniales siempre han combatido la libertad de prensa y la libertad de expresión. O según la acertada puntualización de Bourgault (1995: 247), la crisis de los medios de comunicación en África nace de la crisis del modelo de organización social, política y económica, basada en la lógica del Estado-nación, impuesta a los países del continente. La globalización de los países industrializados y de sus sistemas de comunicación, en la opinión de la autora mencionada, constituye a la vez la causa y el efecto de dicha crisis.

Varios factores, históricos y actuales, explican los escasos resultados conseguidos por los medios de comunicación en los aspectos de desarrollo y de democracia, entre ellos: la herencia colonial al utilizar los colonizadores la

---

en un instrumento de desarrollo, de la paz y de la reconciliación social en el período postbélico, por ejemplo. Ello no quita el carácter industrial de los medios de comunicación orientados hacia la búsqueda de noticias competitivas mejor vendidas que favorezcan el negocio, y no la carrera loca hacia el dinero. Es decir, la creación de una industria del saber.

prensa para realizar sus objetivos políticos y económicos; la utilización de la prensa por sus herederos africanos para sus propios fines políticos, en particular para el culto a la personalidad; el jacobinismo de los nuevos gobiernos que exigen la unidad de opinión en contra de la prensa libre y de investigación, pues suelen considerar la crítica de los medios de comunicación como irresponsable y poco social.

En este contexto, de censura y autocensura de los medios orientados hacia la violación de las conciencias, que prevaleció en toda la década de los 70 y 80, la respuesta popular fue el desarrollo del “discurso paralelo” a las noticias oficiales (censuradas e incoherentes), la “radio-trottoir” o “radio macuto” basada en los rumores y la interpretación de las noticias del gobierno y de las élites por los pueblos a partir de su propio marco cultural.

El proceso actual de democratización con la aparición en la escena política africana de movimientos sociales (ONG de desarrollo, de derechos humanos...) y de la sociedad civil, los medios de comunicación se han liberalizado, aprovechando la libertad de prensa y de expresión, y muchos son muy críticos con los gobiernos. Al menos se puede distinguir las categorías de prensa siguientes:

- *La prensa del antiguo partido único o del partido de gobierno*, favorable a los gobiernos establecidos o que han ganado las elecciones mediante fraudes o la abstención de los partidos de la oposición. Dotada de importantes medios financieros, es el instrumento mediante el cual los dirigentes o los gobernantes de turno transmiten sus mensajes y hacen sus propagandas. Es el caso de la televisión nacional, la radio oficial y uno o dos periódicos gubernamentales a los que el acceso de los partidos de la oposición es muy limitado.
- *La prensa allegada a los partidos de la oposición*. Ante la confiscación de los medios oficiales de comunicación, muchos medios privados se han convertido en portavoces de los líderes de la oposición. Tienen una gran audiencia del público por tener una lectura o interpretaciones de los acontecimientos opuestas o diferentes de las oficiales. Desprovista de medios financieros, esta prensa está sometida a múltiples acosos oficiales desde los intentos de corrupción pasando por la intimidación hasta el cierre o la persecución y encarcelación de sus responsables, acusados de “calumnia”, de “amenaza contra la seguridad del Estado” o de “atentado contra la moralidad pública”.
- *La prensa independiente*. Frente a la mencionada confiscación de los medios de comunicación y la marginación de la prensa de la oposición, la prensa independiente generalmente controlada por las ONG humanitarias,

las Iglesias o dependiente de las fuentes de financiación externas, intenta rellenar el vacío y competir con la prensa gubernamental, mediante folletos de información y sensibilización destinados a las comunidades de base, cristianas o laicas, las convocatorias de charlas para luchar contra la desinformación oficial, informar sobre los distintos actores de la vida política o, durante las campañas electorales, dar a conocer los contenidos de los programas de los partidos y la evaluación real de sus posibilidades de concreción. Esta prensa se ha convertido en un verdadero contrapoder a la manipulación oficial y a la mentalidad de partido único que siguen mantenimiento algunos gobernantes y líderes de la oposición, antiguos dignatarios e ideólogos del ex partido único. Está dotada de una importante logística (fax, ordenadores, vídeos, fotocopias y páginas Web) que le permite contactar con el exterior y tener acceso a las fuentes plurales y objetivas de información.

En un contexto caracterizado por el analfabetismo, los poderes públicos dejan una estrecha margen de maniobra a la prensa a la que sólo tiene acceso una minoría, las élites y los ciudadanos de las zonas urbanas. La radio y la televisión más al alcance de los ciudadanos, por su gran audiencia y por no exigir una gran formación escolar, están bajo control casi exclusivo de los partidos en el poder y de los gobiernos. Para éstos, la prensa ha de estar al servicio de la política oficial y de sus objetivos.

En este contexto de analfabetismo y hostilidad, es preciso favorecer la difusión de las noticias en las lenguas locales, la interpretación local de los grandes acontecimientos internacionales y el fomento del teatro público con las sátiras de autores como Wole Soyinka, Ngugi Wa Thiongo o Ken Saro-Wiwa y otros.

Los medios de comunicación en África se enfrentan a un verdadero reto: la adaptación a las condiciones culturales, sociales y económicas de los países africanos y al tiempo dotarse con los profesionales responsables encargados de la información y educación de los ciudadanos, y por lo tanto al alcance de las distintas capas de la población y no sólo de las élites junto a la independencia con respecto a los poderes políticos. Por lo tanto, se impone la introducción de la ética y de la deontología profesionales en la libertad de prensa y el respeto de algunos principios básicos por parte de los periodistas: la objetividad y el rigor en la transmisión de la información, la renuncia a los discursos insultantes, xenófobos o destinados a fortalecer los odios étnicos, religiosos o la violencia, analizando los antecedentes de los acontecimientos africanos e internacionales (lectura africana), sus verdaderas causas y la propuesta de soluciones o su insinuación a los auditores o lectores que han de

sacar sus propias conclusiones mediante una cierta toma de distancia y la crítica hacia los problemas analizados insistiendo en las motivaciones presentes y pasadas y en los factores estructurales. Han de ser los instrumentos del fortalecimiento del proceso de democratización y de la lucha contra las desigualdades sociales mediante un estricto código de conducta y la formación permanente.

Estos esfuerzos internos han de acompañarse de importantes cambios de los medios externos, que deben renunciar a los análisis excesivamente centrados u obsesionados por la seguridad nacidos del huntingtonismo (la guerra de civilizaciones y de religiones, y la amenaza del Sur) o de las misiones civilizatorias sagradas de Occidente, análisis que conducen a la afrofobia<sup>7</sup> con la reducción del continente a imágenes catastrofistas, destinadas a fortalecer el complejo de superioridad en la opinión pública occidental<sup>8</sup>, tales como las imágenes de los niños famélicos, de dirigentes cínicos y corruptos, de hambrunas, de soldados asesinos o de pobres diezmados por el SIDA.

Ha llegado la hora de empezar a dar a conocer también la otra cara de África, bella, apasionante e inteligente y dando la palabra a los propios protagonistas. Es decir, el abandono de la “lectura unilateral” y la prioridad a las informaciones alarmistas (Lévy, 2002: 314-315) en las noticias sobre África, generalmente sensacionalistas, y reducidas en un párrafo o una columna en la prensa escrita o en un minuto en los medios audiovisuales o los boletines de informaciones, convertidos en instrumentos más de la creación de un mundo globalizado en el sentido de la occidentalización (cf. Mattelart, 2002: 19).

Se impone una cierta descolonización o el abandono de los conceptos del siglo XIX o coloniales<sup>9</sup>, evitando de utilizar los términos peyorativos, mantenidos por pereza intelectual o por imperialismo cultural, como bushmen (para referirse a los san del kalahari) o pigmeos (bambuti o baka) o de razas, castas o tribus (comunidades) hablando de los tutsis y de los hutus en los Grandes Lagos.

---

7. Estos prejuicios negativos se acompañan de una proliferación de los autoproclamados “especialistas de África” con planteamientos simplistas o vulgares basados en los prejuicios y los estereotipos ampliamente mediatizados, en detrimento de los análisis rigurosos sobre los problemas africanos de los verdaderos africanistas, europeos y africanos. De este modo las *mass media*, con un gran impacto en la opinión pública en las sociedades liberales, difunden noticias perjudiciales para la imagen de los africanos y de África.

8. Este eurocentrismo destructor, que difunde la cultura y el modo de vida occidental, está generando como reacción un afrocentrismo negativo, consistente en el refugio de los valores del pasado y su exaltación o glorificación (cf. Bessis, 2002: 282ss), con la consiguiente diabolización de Occidente vencedor y arrogante.

9. Se trata de superar y combatir las ideas heredadas a favor de una reflexión colectiva que permita una mejor comprensión de los acontecimientos y del mundo que nos toca vivir y al tiempo evitar caer en el oscurantismo intelectual (Boniface, 2004: 35).

La reapropiación por los propios africanos de sus noticias evitará, por ejemplo, presentar la inmigración como una “avalancha” o una “invasión”, términos utilizados por los medios de comunicación del Norte para dar una falsa alarma, cuando en realidad dicha inmigración es más horizontal que vertical, con la exportación de la mano de obra por los Estados más pobres hacia los polos regionales de crecimiento: los países del África Occidental hacia Costa de Marfil (el 30% de la población de este país es inmigrante) o Nigeria y de los Estados del cuerno de África y del África Austral hacia Sudáfrica. O según Bayart (2004: 412), estos inmigrantes son productos y víctimas de las consecuencias sociales de la globalización y de la acumulación capitalista a escala mundial.

## Conclusión

Según los datos del informe de las Unión Europea (Bridging the Digital Divide in the 21 st Century, citado por Plasencia –2004: 125–): la radio continúa siendo el principal medio de comunicación en África, con 200 millones de aparatos receptores en una población de 800 millones de habitantes, mientras que sólo 62 millones poseen una televisión y 7,5 millones un ordenador. Por lo tanto se debe potenciar este medio popular de comunicación al alcance de la mayoría, y si es posible orientarla hacia los objetivos de educación para el desarrollo y la democracia, sobre todo en las zonas rurales donde reside la mayoría de la población.

Ha llegado la hora de introducir en la “sociedad de la información” el respeto de la diversidad cultural y evitar la tendencia actual de orientar la información desde arriba hacia abajo y desde el centro hacia la periferia, y según la lógica mercantil y del “determinismo técnico” (Mattelart, 2003: 32), sin ninguna deontología profesional y rigor científico en los modos de interpretación de datos.

Todo lo anteriormente descrito pone de manifiesto, que está naciendo en África un periodismo de desarrollo, formación e información y unos medios de comunicación al servicio del desarrollo y de la democracia, es decir independiente, pluralista y libre, pero sí con muchas dificultades. En algunos casos, se está produciendo incluso retrocesos, denunciados por *Reporteros sin Fronteras* (2004: 135-139), que habla para el año 2003 de retroceso de la libertad de prensa y del derecho de información, la suspensión y censura a medios de comunicación, de censura a las informaciones en Internet, de intimidación, agresión y expulsión de los periodistas internacionales y de encarcelación de los profesionales de la comunicación locales. El colmo ha sido la persecución

de los medios de comunicación independientes en Zimbabue o el ataque y destrucción de los medios de comunicación allegados a la oposición y la prohibición de emisión de las radios internacionales, en Abiyán, a comienzos de noviembre de 2004.

África debe pensar en dotarse de sus propios medios de comunicación, en particular de una cadena de televisión panafricana e internacional tipo *Al Jazeera*, *BBC* o *CNN*, *VOA*, *TV5*, según puntualiza (Davies, 2001: 10-11), para acabar con las malas imágenes de las *mass medias* occidentales sobre África, presentadas según sus cánones en el sentido del fortalecimiento de la dependencia, y tener su propia interpretación y presentación de las noticias africanas o una voz en las *mass medias* globales para fortalecer las relaciones interafricanas, las naciones y las identidades nacionales.

Es una tarea difícil, pero no imposible, por el escaso dominio de los medios electrónicos o de la revolución numérica en el continente, el dominio del espacio africano por las poderosas cadenas internacionales, y en particular el desafío de la “digitización, liberalización, consolidación y globalización” que caracterizan hoy la filosofía y la práctica de los grandes canales internacionales convertidos en el cuarto poder cómplice de la globalización liberal y al que se debe oponerse el “quinto poder” (Ramonet, 2004: 150), él de los ciudadanos unidos en el Movimiento Social Mundial, por el propio bien de la democracia. Todo será función de progresos realizados por los países africanos en el campo del desarrollo económico y de la democracia.

## Bibliografía

- BALODÉ T., “Cinquante ans d’Afrique vus par Le Monde”, *Jeune Afrique Économie* n° 189, París, febrero de 1995.
- BAYART J-F., *Le gouvernement du monde. Une critique politique de la globalisation*, Fayard, París, 2004.
- BONIFACE P., “Méfions-nous des jugements sommaires!”, en *Terrorisme en questions* (dir: Henry Lefièvre), Editions Complexe, Bruselas, 2004.
- BOURGAULT L.M., *Mass Media in Sub-Saharan Africa*, Indiana University Press, Indianapolis, 1995.
- BOURGES H., *De mémoire d’éléphant*, Grasset & Fasquelle, París, 2000.
- Davies D., “Does Africa have a voice in global media?”, *West Africa* del 3 al 9 de diciembre de 2001.
- ERIBO F. y JONG-EBOT W. (eds), *Press Freedom and Communication in Africa*, PWP, Asmara, 1997.

- JAFFRÉ B., “L’affaire Zongo ébranle le Burkina Faso”, *Manière de voir* n° 51, París, mayo-junio de 2000.
- KINYONGO J., “De la formation et de l’éducation des intellectuels”, en *Philosophie et politique en Afrique*, Editions Loyola (Publications Canisius), Kinshasa, 1997.
- LÉVY E., *Les maîtres censeurs. Pour en finir avec la pensée unique*, Jean-Claude Lattès, París, 2002.
- MATTELART A., “La communication à l’assaut de la culture”, en *Manière de voir* n° 63, París, mayo-junio de 2002.
- MATTELART A., “Jeter les bases d’une information éthique”, *Le Monde diplomatique*, París, diciembre de 2003.
- MICHALON T., “Cameroun: la descente aux enfers des intellectuels”, *Manière de voir* n° 51, París, mayo-junio de 2000.
- PLASENCIA A., “África y la brecha digital”, en *Contrastes* n° 32 (África Subsahariana), Valencia, 2004.
- RAMONET I., “Poder y comunicación en la era de la globalización”, en *Lattidos del tiempo* (eds: Ricardo Calero y Gervasio Sánchez), Ayuntamientos de Zaragoza y Sevilla, Zaragoza, 2004.
- REPORTEROS SIN FRONTERAS, “Periodismo en África. Grilletes y cadenas”, en *Contrastes* n° 32 (África Subsahariana), Valencia, 2004.